

Elena Poniatowska

Rescatar del olvido

Lukasz Czarnecki

La nueva novela de la gran escritora mexicana Elena Poniatowska recrea las personas que rodean, tal vez en la sombra del olvido, a Diego Rivera y Frida Kahlo, personajes emblemáticos para la cultura mexicana. Se trata de la historia de María Guadalupe Marín Preciado (1895-1983), Lupe Marín, la primera esposa de Diego Rivera. Además, es también la historia de sus hijas, Guadalupe Rivera Marín y Ruth Rivera Marín, así como de Antonio Cuesta Marín, su hijo con el segundo esposo Jorge Cuesta. Con estas historias nos adentramos y descubrimos a Guadalupe Marín: “—¿Oiga, usted es hombre o mujer? —le pregunta un borracho a Lupe. —Soy más hombre que tú y más mujer que tu chingada madre —lo abofetea” (p. 212).

Uno podría preguntarse: ¿por qué recrear la historia de Lupe? Poniatowska responde: “Porque todas las respuestas de los entrevistados apuntaban a un relato fantástico, y porque tanto *Dos veces única* como *Leonora* y *Tinísima* pueden ser el punto de arranque para que un verdadero biógrafo rescate la vida y obra de personajes fundamentales en la historia y en la literatura de México” (p. 10). Porque en la visión de Poniatowska es recrear la vida cotidiana de las personas que están en el margen, en el olvido, que parecen no existir, que son excluidas del saber cotidiano, a pesar de ser “personajes fundamentales”. Poniatowska saca del olvido lo que el sistema del poder, la enseñanza de la elección, deja bajo el polvo. Rescatar del olvido es la tarea ardua de la obra de la autora mexicana, galardonada con el Premio Cervantes en 2013.

Kahlo pinta “Lo que me dio el agua”, pero Poniatowska pinta lo que se encuentra abajo del agua, donde ya no entra la luz, donde ya aparentemente nadie se mueve,

ya casi no se ve nada, a nadie. “Ir en contra de lo que aparece en la superficie”, podría ser el lema de la escritura de Elena; ir en contra del poder de las luces que eligen a quién y qué mirar; ir en contra de aquellos que buscan ser cómplices del sistema; ir en contra de quienes quieren tener buenas relaciones dentro del sistema; ir en contra de lo “gris”, sin definir posturas claras y explícitas de lo “blanco” o lo “negro”; ir en contra de la cobardía; ir en contra del cinismo y la apariencia.

Dos veces única es la historia de las mujeres y los hombres en el olvido, en contra de las principales corrientes literarias, temáticas o culturales. Es la historia de Lupe Marín; según las palabras de Juan Soriano: “Tienes que convencerte de que no eres escritora; tu oficio es la costura, allí sí destacas, dedícate a él y a tus hijas” (p. 226). Es la historia de Jorge Cuesta, el más grande poeta del grupo Contemporáneos, que se suicidó en 1942. “Cuando lo descubren es demasiado tarde porque se ha fracturado las vértebras cervicales, pero todavía está vivo” (p. 242). También son las palabras que pueden significar no reconocer al gran poeta a tiempo. Después de muchos años Lupe Marín dirá a su nieto Pedro Diego: “—¿Sabes?, Jorge Cuesta me quiso dejar y no pudo. Se castró, se sacó los ojos y se ahorcó” (p. 366).

Porque de algún modo Poniatowska es una autora intergeneracional. Aquí se cuenta y el cuento se construye escuchando tanto a las personas adultas mayores como a los jóvenes; en este último caso son los nietos de Lupe: Juan Pablo Gómez Rivera, Diego Julián López Rivera, Ruth María Alvarado Rivera, Pedro Diego Alvarado Rivera y Juan Coronel Rivera. La gran historia se construye a través de un cuento intergeneracional, las partes de rom-

pecabezas se unen ya que los otros y todos tienen su espacio para su propia verdad. Casi al final del libro aparece esta pregunta: “¿Acaso no es la vejez un ir de aquí para allá hasta terminar olvidada en un rincón?” (p. 398). Tal vez, la única manera de no ser olvidado es el vínculo intergeneracional para seguir contando la historia. El quedarse en el olvido y en la exclusión puede ser salvado por la acción intergeneracional. Uno de los mensajes principales de la obra de Elena Poniatowska es reconocer la fuerza de la juventud.

El libro es un homenaje al México pos-revolucionario, a sus personajes que, según Poniatowska, “eran en sí mismos un territorio florido y contradictorio: Carlos Pellicer, Tabasco; José Revueltas, Durango; Lupe Marín y Juan Soriano, Jalisco; Diego Rivera, Guanajuato; Octavio Paz, Mixcoac, en la capital; Guillermo Haro, Puebla, o mejor dicho, Tonantzintla” (p. 11). Reconocer el México profundo es también querer pertenecer a este mundo que está siempre en la frontera: de la vida y de la muerte, de ser parte o no y ser excluido, de lo claro y de lo oscuro. Parece que el destino toma las direcciones, pero ¿quién sabe? Nada es tan claro. Parece que estamos en la frontera y el proceso llega a esta el último aliento de la vida depende del proceso de las decisiones, de nuestras cotidianidades, de la vida misma. Porque la lectura de Elena Poniatowska es sobre la vida, es una apoteosis de vida, de querer ser parte, de escribir, de vivir cada segundo, de encontrar el sentido de la vida. Así *Dos veces única* tiene una fuerte dimensión filosófica: es la filosofía de la vida, de estar presente, de la presencia de la ausencia. **U**

Elena Poniatowska, *Dos veces única*, Seix Barral, México, 416 pp.